



Publicaciones



**ISCA**  
pensar la catequesis

## Revista Catequistas

SUMARIO Octubre de 2008 - Nº 190

### 3 Página tres

#### 4-6 Las parábolas

El hombre que sabía dormir  
Dolores ALEIXANDRE

#### 7-9 Año paulino

Educado por Dios conquistado por Cristo  
Juan José BARTOLOME

#### 10-11 Confidencias

La «Cate» con Dios  
Mari Patxi AYERRA

#### 12-13 ¿Misioneros nosotros?

¿Vuelta a las actividades parroquiales?  
Xavier MORELL

#### 14-15 Los catequistas preguntan

¿Por qué yo? Esto no es para mí  
Juan Sebastián TERUEL

#### 16-18 Catequesis y celebración

Misa ensayo o Misa celebración

#### 19 La foto

#### 35-36 De la cabeza al corazón

Una presencia diferente  
Victoria HERNÁNDEZ

#### 38-39 Los niños preguntan

¿Dios también me quiere a mí?  
Miguel Ángel GARCÍA-Margarita HERNÁNDEZ

#### 40-41 Para celebrar

Enviados para anunciar el Evangelio  
M<sup>a</sup> Ángeles MAÑAS

#### 42-45 Cultura catequética

Los ministerios en la catequesis  
Álvaro GINEL

#### 46-47 Tema libre

Soy Iglesia  
M<sup>a</sup> Carmen CIRUJANO

#### 48-49 Narrar la vida

Violencia doméstica  
Atanasio SERRANO



## Educado por Dios, conquistado por Cristo

Juan José Bartolomé

### Pablo habla de sí

Pablo apenas habla de sí en su epistolario. Las escasas noticias que da sobre su conversión son todas ellas confidencias arrancadas por sus adversarios; queriendo contrarrestar una evangelización a todas luces insuficiente y responder a injustificables ataques a su persona, el apóstol alude, invariablemente, a su encuentro con el Señor Resucitado (1 Cor 9,1; 15,3-9). De él surgieron, y en él quedan legitimadas, su misión personal y su peculiar evangelio.

Pablo, que no quiso ocultar su pasado de perseguidor (1 Cor 15,9; Gal 1,3; At 7,58; 8,1;9,1-2), no dudará en presentarse a sus comunidades como cristiano y apóstol gracias solo a una intervención personal de Dios (Gal 1,15-17).

Flp 3,2-14 es, sin duda, el texto en el que Pablo habla de su conversión con mayor amplitud y con no poca implicación afectiva. No es casual que fueran los filipenses su comunidad más querida, «su gozo y su corona» (Flp 4,1); y la carta que les dirigió el escrito más entrañable (Flp 1,23-25) y agradecido (Flp 4,15-18) de toda su correspondencia. Pero Pablo no confía su intimidad por puro sentimentalismo: pone en guardia a los suyos contra la amenaza que supone la contraevangelización que unos predicadores cristianos, «perros charlatanes», los llama con desprecio (Flp 3,2), propagan pretendiendo imponer la circuncisión, y la obediencia de la ley. Como en Galacia antes (Gal 6,12-15), el evangelio de Pablo estaba siendo contestado en Filipos, al igual que la legitimidad de su apostolado.

Pablo se siente salvado porque, educado por la gracia, abandonó un día el judaísmo que amaba para amar el cristianismo que había perseguido.

### De fariseo irreprochable...

Pablo siempre se consideró judío, jamás renunció a su pasado (Flp 3,6; Hch 21,39; 22,3; 23,6; 26,5; 2 Cor 11,22; Rom 9,1-5; 11,1; Gal 2,15). Nacido en la diáspora, es de suponer que fuera educado en Jerusalén (Hch 22,3; 26,4; Gal 1,22), en donde residía una hermana (Hch 23,16-22.26), en la escuela de Gamaliel I el viejo, uno de los grandes rabinos de la época (Hch 5,34-39; 22,3). Pablo presume de sus orígenes y su fidelidad a ellos, incluso siendo ya cristiano y apóstol de los paganos (Flp 3,5; Rom 11,1; Gal 1,14). El apóstol no ha identificado los motivos concretos de su militancia anticristiana. Nada permite suponer que Pablo, siendo aún judío, abrigara alguna duda sobre la ley o hubiera sentido ésta como una carga insostenible.

*«4En lo que a mí respecta, tendría motivos para confiar en mis títulos humanos. Nadie puede hacerlo con más razón que yo.5Fui circuncidado a los ocho días de nacer, soy del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo por los cuatro costados, fariseo en cuanto al modo de entender la ley, 6ardiente perseguidor de la Iglesia, e irreprochable en lo que se refiere al cumplimiento de la ley» (Flp 3,5-6)...*

### ... a cristiano seducido por Cristo

Sin mencionar directamente el encuentro con el Resucitado camino de Damasco (Gal 1,5; Hch 9,4-5), Pablo desvela sus consecuencias: Cristo Jesús le ha sacado de sus 'casillas', de cuanto daba sentido y seguridad a su existencia; sólo vale «conocer a Cristo» (Flp 3,8); todo es sacrificable con tal de «ganarse a Cristo» (Flp 3,8).

Esta acumulación de expresiones, preñadas de intenso afecto, no son mera prueba de un repentino y definitivo enamoramiento, que lo son; son, sobre todo, expresión de un nuevo conocimiento, que va a explicitar a continuación (Flp 3,10-11), un conocimiento nacido de una vinculación personal con Cristo Jesús, «mi Señor» (Flp 3,8).

*«7Pero lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. 8Es más, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por estiércol con tal de ganar a Cristo 9y vivir unido a él con una salvación que no procede de la ley, sino de la fe en Cristo, una salvación que viene de Dios a través de la fe. 10De esta manera conoceré a Cristo y experimentaré el poder de su resurrección y compartiré sus padecimientos y moriré su muerte, 11a ver si alcanzo así la resurrección de entre los muertos.*

*12.No pretendo decir que haya alcanzado la meta o conseguido la perfección, pero me esfuerzo a ver si la conquisto, por cuanto yo mismo he sido conquistado por Cristo Jesús». (Flp 3,7-12)*

Escritas por un antiguo fariseo, «judío por los cuatro costados» e «irreprochable en cuanto se refiere al cumplimiento de la ley» (Flp 3,5-6), tales afirmaciones tenían que resultar en extremo exageradas para sus lectores. Hay que caer en la cuenta de que el apóstol da por precedera y sacrificable la voluntad revelada por Dios a su pueblo, reputando su obediencia como 'estéril' (Flp 3,9), afirmaciones inasumibles por cualquier judío, aunque fuera no practicante.

Pablo no ha dejado la ley por el cansancio que produce su obediencia, sino porque no le ha conducido hasta Cristo, no le ha facilitado conocerlo ni sentirse por él salvado.

El apóstol queda educado cuando hace propios meta y camino de Cristo, recorriéndolos como él y en pos suyo. Pablo es capaz de reconocerse a sí mismo como cristiano, porque inaugura una nueva relación con Cristo: ha empezado un nuevo camino, cautivo de su Señor; el cazador ha sido, sorpresivamente y con cierta violencia, cazado (Flp 3,12).

Quien piense que evangelizar es urgencia primera en nuestra iglesia no podrá soslayar por más tiempo, y como cuestión previa, la educación de los evangelizadores. El caso de Pablo apóstol, además de paradigmático, es de extrema actualidad.

Como cualquier apóstol hoy, Pablo, en su día, no fue invitado personalmente por Jesús a seguirlo, no convivió con él en Galilea mientras Jesús predicaba el reino, ni fue por él educado durante su viaje a Jerusalén; no asistió a su muerte en cruz, ni 'el tercer día' estuvo entre los primeros testigos de su resurrección. Nació a la fe, como él mismo aceptará, a destiempo, «como un aborto» (1 Cor 15,8); y, aun reconociéndose «el menor de los apóstoles», indigno de tal nombre (1 Cor 15,9), afirmaba haber trabajado más que todos los demás, porque la gracia de Dios no fue en él estéril: lo que había llegado a ser lo era por gracia (1 Cor 15,10).

Esta gracia, una intervención eficazmente 'educativa' de Dios, hizo del celoso perseguidor (Flp 3,6; Hch 9,5.13-14) un infatigable evangelizador, «el instrumento elegido para llevar mi Nombre a todas las naciones» (Hch 9,15).

Antes de llegar a ser el apóstol por antonomasia, Pablo fue, como cualquier creyente, iniciado por Quien lo llamó y acompañado después por la comunidad a la que perseguía. Un imprevisto, y no bien explicado, encuentro con el Señor Jesús camino de Damasco y la acogida sincera, aunque reticente, de «los discípulos que había en Damasco» (Hch 9,19) fueron las etapas, previas y necesarias, de educación de Pablo apóstol. Antes de llegar a ser fundador de nuevas comunidades, fue discípulo y miembro de dos, Damasco y Antioquía, de entre las que ya existían mediados los años treinta.

[http://www.vatican.va/various/basiliche/san\\_paolo/index\\_sp.html#](http://www.vatican.va/various/basiliche/san_paolo/index_sp.html#)  
<http://www.annopaolino.org/>  
<http://www.abbaziasanpaolo.net/>

¿Te parece la confesión de un hombre angustiado, descontento de sí mismo, humillado por un pasado indigno de ser recordado? ¿Hay alguna 'grieta' en su vivencia del judaísmo, se percibe algún problema moral, alguna incoherencia personal que explique un cambio de conducta?

Cristo, encontrado camino de Damasco, es el motivo, y el tema, de la experiencia cristiana de Pablo. Ha salido del judaísmo, porque ha 'conocido' entrañablemente a Cristo, de ahora en adelante, 'su señor'. Y lo es, porque con él, por él ganado, se siente salvado: el proceso educativo, que incluye una mirada a la realidad religiosa judía, su enjuiciamiento y repulsa, le ha llevado a esperar una salvación que le es concedida, un amor que es oferta inmerecida.

¿Con qué te quedas de cuanto se dice aquí?  
¿Qué leyes te «pesan»?  
¿Cómo asumes tu historia personal?

Narra tus experiencias humanas y religiosas más determinantes, más referenciales.